



III TRIMESTRE - 2026: PRIMERA Y SEGUNDA A LOS CORINTIOS.

LECCIÓN 7: UN RETRATO DEL AMOR.

El principio de todo don espiritual

*“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, **y no tengo amor**, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retine” (1 Corintios 13:1).*

Para entender plenamente el discurso sobre la prominencia del amor que enarbola el apóstol Pablo en el capítulo 13, es necesario tener en cuenta la última frase del capítulo anterior: **“Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente”** (1 Corintios 12:31).

Pablo no plantea el amor como un sustituto de los dones espirituales; todo lo contrario: su énfasis radica en **el amor como motor para el buen ejercicio de los dones**. Aunque sea difícil de creer, es posible realizar acciones altruistas como repartir bienes para alimentar a los pobres sin tener la motivación del verdadero amor.

*“Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, **y no tengo amor, de nada me sirve**” (1 Corintios 13:2-3).*

El verdadero amor, ese que proviene de Dios (1 Juan 4:7), no busca la exaltación propia, sino el bien de los demás. El amor es la garantía de que todo don espiritual se ejerce para la edificación de la iglesia y para beneficio de la humanidad. **El amor es un don de Dios** que no promueve rivalidad ni envidia, sino que busca la gloria de Dios y de Jesucristo por encima de todas las cosas.

*“El amor es sufrido, es benigno; **el amor no tiene envidia**, el amor no es jactancioso, no se envanece” (v.4).*

Por lo tanto, la enseñanza de Pablo sobre el amor es un camino **“aun más excelente”** en cuanto al verdadero ejercicio de los dones espirituales. Es menester para cualquiera que desee servir a Dios probar si primero el verdadero amor de Dios está en él.

Cuando venga lo perfecto

“Mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará” (1 Corintios 13:10).

Luego de describir el carácter abnegado del verdadero amor, Pablo ahora lo sitúa en términos temporales:



III TRIMESTRE - 2026: PRIMERA Y SEGUNDA A LOS CORINTIOS.

LECCIÓN 7: UN RETRATO DEL AMOR.

“El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos” (v.8-9).

Al hablar del término de las profecías, de los dones y de la ciencia, el apóstol hace alusión al día de la manifestación de Cristo. Solo en ese momento cada profecía se cumplirá por completo, y tanto los dones como el conocimiento habrán acabado su función. Es precisamente para este glorioso evento que el Señor provee a su pueblo de todo don que lo edifique:

“De tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 1:7-8).

No obstante, **el amor nunca deja de ser**. En la actualidad de este mundo lleno de pecado se nos hace imposible contemplar perfectamente la gloria de Dios, pero llegará el momento en el que esto será una realidad. Pablo así lo comprende y enseña que cuando el Señor se manifieste, el amor verdadero prevalecerá por toda la eternidad.

“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido” (1 Corintios 13:11-12).

Un detalle interesantísimo de esta alocución es que Pablo, en lugar de escribir: *“... pero entonces conoceré completamente”*, como se esperaría, dice que conocerá como fue conocido. Es decir, la vida eterna no radica en lo que podemos llegar a conocer, **sino en sabernos conocidos por Aquel que dio su vida por nosotros**.

Por ahora vemos a través de un espejo (los cuales eran borrosos en la antigüedad), pero aguardamos el instante en que podamos conocer a la Fuente del amor cara a cara, sabiendo que Él inculcó ese amor en nuestros corazones durante nuestra estadía en la tierra por medio del Espíritu Santo:

“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5).

El amor permanente de Dios

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1 Corintios 13:13).



III TRIMESTRE - 2026: PRIMERA Y SEGUNDA A LOS CORINTIOS.

LECCIÓN 7: UN RETRATO DEL AMOR.

Tal como vimos en la sección anterior, incluso los dones cesarán, pero esto puede pasar incluso antes de la manifestación de Cristo durante su segunda venida.

Probablemente este era el caso de los corintios, quienes procuraban ostentar el don de lenguas en la iglesia con la intención de compararse con los sacerdotes paganos que aseveraban tener también esa habilidad. En consecuencia, y ante el uso indebido y ostentoso, **el Señor retiró algunos dones espirituales en la iglesia** hasta que el amor volviese a erigirse como el principio de su ejercicio.

Ante esta circunstancia, el apóstol Pablo señala tres cualidades inspiradas que permanecen para siempre: **la fe, la esperanza y el amor**. La fe en sí misma es un don de Dios, la esperanza nos sostiene en las promesas divinas, y el amor es el medio por el cual todo lo demás es posible.

Contemplar este amor nos ayuda a vislumbrar el motivo por el que nuestro Dios ideó el plan de salvación:

"Tan ciertamente como jamás hubo un tiempo en que Dios no existiera, es igualmente cierto el hecho de que nunca hubo un momento cuando para la mente eterna no fuera una delicia manifestarle su gracia a la humanidad" Exaltad a Jesús, p.366.6

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!